

● Luis Quintana Tejera

En busca de Klingsor de Jorge Volpi

En el año 1999, el joven escritor Jorge Volpi –miembro de la denominada “Generación del Crack”–, obtuvo el Premio Seix Barral Biblioteca Breve por la novela *En busca de Klingsor*, recientemente laureada como la mejor traducción al francés. Nos proponemos ofrecer una serie de reflexiones en torno a esta creación que bien pueden servir como preámbulo para la iniciación de muchos lectores.

El marco de la novela es innegablemente histórico, pero ello no condiciona ni limita el caudal de ficción que presupone componer una obra literaria que pretende desentrañar –en un entorno de búsqueda constante–, el inmenso movimiento lúdico que en ningún momento deja de estar presente. Al leer al escritor mexicano aquí estudiado se nos ocurre que ese manejo frenético de la intertextualidad unido a la capacidad del narrador para utilizar imágenes y símbolos es más que un don especial, una manera de reelaborar la diégesis desde la perspectiva de varias voces que cuentan diversas historias.

En el contexto de los planteamientos de Gérard Genette y con la finalidad de ubicar los conceptos de focalización y voz en el relato podremos constatar que los acontecimientos que se suceden en el desarrollo del mismo suponen una voz, aparentemente la única, que cuenta una historia, también aparentemente única. Ahora bien, si en el comienzo oímos a Gustav Links sostener que “toda narración ha sido escrita por un narrador”.¹ “Todo narrador ofrece una verdad única” (JV, p. 24) y “Todo narrador tiene un

¹ Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, Barcelona, Seix Barral Premio Biblioteca Breve, 1999. Las sucesivas referencias a esta obra se marcarán al escribir entre paréntesis y al final de la cita las iniciales del autor y el número de página que corresponda.

motivo para narrar" (JV, p. 25), nos sentiremos intrigados al presenciar ese juego narrativo que pone en lugar de Jorge Volpi a Gustav Links y que entroniza así la focalización interna fija en medio de una homodiégesis curiosamente sugestiva. Hacemos notar que la vida y sentimientos de prácticamente todos los personajes serán conocidos a través de la óptica de Links.

El propio Gustav intenta convencer al lector de que esa búsqueda de una verdad única, que es la suya, se yergue como una actitud legítima; más aún, aparece como la única manifestación aceptable en ese universo del relato al que nos conduce de la mano:

Como han dejado dicho muchos otros antes que yo, no seré más que el guía que habrá de llevarlos a través de este relato: seré un Serenius, un Virgilio viejo y sordo que se compromete, desde ahora, a dirigir los pasos de sus lectores.

(JV, p. 24)

Nos encontramos así ante dos perspectivas: la de quien cuenta y la de quienes reciben el mensaje. Volpi autor, a través de Links narrador, sostiene que contar una historia es de alguna manera repetir lo que otros han dicho antes. La expresión "como han dejado dicho muchos otros antes que yo" arraiga en el enmarañado universo de la intertextualidad. Cuando Esquilo sostenía que sus obras no eran sino "migajas del gran banquete homérico" estaba develando un misterio que la teoría literaria encararía muchos siglos después. La sostenida originalidad de la literatura griega en oposición con el carácter imitativo de la romana no es tal; simplemente porque la originalidad no existe y quien pretenda moverse en este marco estará equivocando no sólo la perspectiva, sino también la esencia misma del planteamiento.

El narrador será un guía tan sólo: un Serenius, un Virgilio que llevará a su lector por este mundo enajenante. Y bien, si el narrador en el territorio del discurso explícito asume este papel, en lo implícito de este mismo discurso deberíamos aceptar también que el lector será el Dante guiado por un universo tan caótico, desordenado y terrible como lo fuera el espacio virtual del infierno dantesco.

Precisamente las palabras claves son *búsqueda* y *ludismo*. No importa que esta *búsqueda* no conduzca a una solución definitiva, ni tampoco que el mencionado *ludismo* se ofrezca como un auténtico parteaguas en el desarrollo narrativo. Lo único que en verdad interesa es el hecho de internarnos en un mundo de evidente enajenación en el cual los personajes que van y vienen se ubican en diferentes planos de esa misma ficción que mencionábamos al inicio.

Si en el prefacio de la obra aquí analizada las palabras del profesor Gustav Link, matemático de la Universidad de Leipzig y supuesto escritor de esta novela, nos introducen en el mundo de la tortura, del desamor, de la monomanía del poder, de la opresión constante que deviene del hecho de sabernos copartícipes inconscientes de tanta maldad, si esto sucede desde el



inicio es porque el lúdico narrador se ha propuesto demostrarnos que en el universo de la literatura hasta la ciencia es imperfecta. La búsqueda de la verdad científica se nos escapa de las manos tanto como el querer saber quién era en realidad el maléfico Klingsor.

Por otro lado, no podemos pasar por alto la imagen que representa el simbólico Francis Bacon, científico él también, pero perdido en la selva de sus controvertidas pasiones de donde ni el "Virgilio viejo y sordo" que representa el propio Gustav Link, podrá rescatarlo. Más aún, Bacon funcionará también como traidor al maestro, a su maestro que ha sabido conducirlo por los laberintos de los intertextos.

Conectado con la idea anterior, emergen las imágenes de tres mujeres en la vida de Frank: Vivien, Elizabeth e Inge. Ellas bien pueden simbolizar la búsqueda personal de Bacon, quien más allá de ir tras Klingsor y no encontrarle, también va tras el amor el cual le resulta, a la postre, inabarcable e incomprensible.

En la esencia misma de esta novela y después de navegar por numerosos intertextos y de descender al abismo del conocimiento mediante sucesivas metadiégesis, al lector le queda una suerte de inquietud irrefrenable que lo lleva a él también por tantos y tantos momentos individuales de búsqueda en donde el objeto que se pretende alcanzar se escabulle irremediabilmente.

En fin, el narrador de Volpi nos enseña de nuevo que leer es una aventura de la memoria, que la búsqueda del tiempo perdido proustiano no ha sido cancelada aún y que este universo cruelmente kafkiano nos aguarda en cada acción de vida. LC

Jorge Volpi, *En busca de Klingsor*, Seix Barral, Premio Biblioteca Breve, Barcelona, 1999.

